



Las parábolas son "acontecimientos de palabra",
pero hacen que lo narrado acontezca:
Dios se hace presente, ejerce su reinado,
llama e interpela, consuela y conforta.
El reino de Dios llega al corazón.
Debiéramos contar el evangelio de Jesús
de tal manera que se realizara.
Así es como Jesús contaba las parábolas.
José Arregi

Texto: Lucas 18,1-8 // 29 Tiempo Ordinario -C-
Comentarios y presentación: M. Asun Gutiérrez .
Música: Elgard. Salut d' amour.

1 Para mostrarles la necesidad de orar siempre sin desanimarse, Jesús les contó esta parábola:

Lucas es el evangelista de la oración. Es el que más veces presenta a Jesús orando en todos los momentos decisivos de su vida y enseñando a orar.

La oración es el clima normal y habitual en la vida de Jesús.

Tiene siempre el corazón y la mirada hacia el Padre.

Le habla, le escucha, siente su presencia, le ve en todas las personas, en todas las circunstancias, vive en continua acción de gracias.

Jesús utiliza parábolas, narra la vida cotidiana, para que quien le escuche comprenda que Dios está a su lado y de su lado.



A close-up photograph of a hand holding a wooden gavel over a metal scale of justice. The background is a warm, textured brown. The text is overlaid on the top half of the image.

-2 Había en una ciudad un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres.

3 Había también en aquella ciudad una viuda que no cesaba de suplicarle: «Hazme justicia frente a mi enemigo». 4 El juez se negó durante algún tiempo, pero después se dijo: «Aunque no temo a Dios ni respeto a nadie, 5 es tanto lo que esta viuda me importuna, que le haré justicia para que deje de molestarme de una vez».

El texto narra la catadura moral del juez que, en el ejercicio de su profesión, no tiene en cuenta ni a Dios ni a los demás. Y la situación de una viuda, símbolo de la fragilidad.

Entre la falta de esperanza de quien no ve futuro y la visión mágica de quien ingenuamente cree que sólo es cuestión de rezar, Jesús insiste en la oración vital y en el esfuerzo humano. En la confianza y en la esperanza activa y decidida.

Orar es pedir justicia, es, principalmente, implicarse de lleno en el compromiso por la justicia. No tiene sentido pedir a Dios aquello que no estamos dispuestos a realizar.

6 Y el Señor añadió:

-Fijaos en lo que dice el juez inicuo. 7 ¿No hará, entonces, Dios justicia a sus elegidos que claman a él día y noche? ¿Les hará esperar? 8 Yo os digo que les hará justicia inmediatamente.

Ignacio Ellacuria



Etty Hillesum



Jon Sobrino



Jesús quiere hacer reflexionar a quienes le escuchan.

Orar pidiendo a Dios no significa dejarlo todo en sus manos.

Cuando pedimos por la paz, por la justicia, por las víctimas de las guerras y de los terremotos, por las personas que pasan hambre... no estamos diciéndole a Dios algo que no sabe o que tiene que arreglar él.

Podemos expresar estas urgencias de la humanidad si nos comprometemos a trabajar y luchar por la justicia, por la paz, por la solidaridad... que pedimos.

Empezando por nuestro entorno cercano.

6 Y el Señor añadió:

–Fijaos en lo que dice el juez inicuo.

7 ¿No hará, entonces, Dios justicia a sus elegidos que claman a él día y noche? ¿Les hará esperar? 8 Yo os digo que les hará justicia inmediatamente.



Jesús alaba la fe de la viuda con deseos de justicia, que lucha, insiste, ruega y exige. La proclama beneficiaria de la Justicia de Dios, sanador y salvador. ¿Haremos esperar a quienes necesitan algo más que peticiones huecas, rutinarias, sin el menor compromiso? ¿Las hacemos esperar? Las graves injusticias siguen estando vigentes en nuestro mundo donde muchas personas sienten una total indiferencia ante sus problemas y necesidades. A pesar de tantos “jueces inicuos”, confiamos en que siempre hay Alguien que, contando con nuestra colaboración, escucha las necesidades y los gritos de tantas personas injustamente tratadas.

Pero, cuando venga el Hijo del hombre ¿encontrará fe en la tierra?



La fe no está automáticamente asegurada ni es dada para siempre, es necesario alimentarla continuamente para que crezca y madure, tanto por la oración como con el compromiso con el mundo, con la vida y con la justicia.

La fe es un don y una tarea.

Quizá no relacionemos fe y justicia. Quizá nos resulta más fácil la equivocada actitud de identificar fe-creencias, fe-sacramentos, fe-catecismos, fe-novenas, fe-religiones.

¿Necesitamos, en la práctica, convencernos de que lo fundamental de la fe es la justicia?

“No se puede vivir la fe sin un compromiso con la justicia” (Pedro Arrupe)

¿Encuentra Jesús esa fe con anhelo de justicia en nosotr@s ?

¡Cuánto hemos de aprender!

Señor, ¡cuánto hemos de aprender aún!
¡Cuánto hemos de aprender a callar viendo lo que sufren y padecen otros!
Sin embargo nos quedamos “atrapados” en nuestros sufrimientos personales y, a lo más, familiares.
Sabemos poco de lo que es la intemperie,
poco entendemos de la desnudez en esta sociedad consumista;
la inseguridad nos pone nerviosos y hemos aprendido a justificarlo todo.
Por eso necesitamos una conversión continua,
porque las conversiones “de momento” las sabemos manipular.
Ven Tú y sácanos de nuestro “diminuto mundo”.
Ábrenos a las noticias buenas que hablan de solidaridad y entrega.
Haz que dentro de nosotros surja una insatisfacción que nos ayude
a cambiar, a plantearnos las grandes preguntas del Evangelio y a dar
pasitos sencillos hacia el estilo de vida que Tú nos enseñas.
Perdónanos “tantas y tantas deudas” y diles a nuestros hermanos pobres
que ellos también traten de perdonarnos.

Juanjo Elezcano

AMÉN

Iribas (Navarra)